

avisen de su nombre, apellido, y casa en que vive.

Que todos los padres de familia y amos no permitan que sus hijos, hijas ó criados se mezclen en bullicios y concurrencias peligrosas, procurando evitarlo no solo con su exemplo, sino con la persuacion y correccion; esperando el Gobierno que no perdonarán diligencia alguna propia de sus facultades domésticas para hacerse obedecer; y en defecto y caso necesario se auxiliarán, dando cuenta á la Justicia.

Y para que llegue á noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia, se publique por Bando en la forma ordinaria, y de él se fixen copias impresas, autorizadas de D. Ignacio Antonio Martinez, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno de la Sala. Madrid dos de Abril de mil ochocientos y ocho = Y lo rubricaron

Es copia de su original, de que certifico. Madrid dicho dia. = Don Ignacio Antonio Martinez.

REIMPRESOS EN CADIZ

Por Don Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas, donde se hallarán.



EL EQUILIBRIO POLÍTICO. El equilibrio político tiene sus oscilaciones lo mismo que el físico; todos los imperios han tenido y tendrán sus épocas de exaltacion y de decadencia, pues son vicisitudes tan naturales como las meteorológicas en las estaciones del año: la Francia se elevó en el reinado de Luis XIV, y decayó en los de Luis XV y Luis XVI hasta un extremo de debilidad, que los resortes de las letras y armas perdieron casi totalmente su elasticidad en medio de un aparente brillo de la mas execrable doctrina de monstruos que llamaron filosofos, y de aquí enfervorizado el sentimiento de los discretos trascendió á la plebe abatida, y reventó el fuego de la revolucion clamando libertad: una causa que en breve lo fue de toda la nacion, preciso era que prevaleciese y dominase algun tiempo, formaron su gobierno independiente, y la confusion general, particulares intrigas de ambicion, y el amor propio de opinion acarrearón varias catástrofes demasiado notorias y dolorosas á toda la Europa: al fin vinieron á una gobernacion democrática que ya se acercaba á la equidad, aunque era de rezelar no llegase á estado de calma y perfeccion, porque sabido es que en las Repúblicas de extendido dominio es imposible conservar rectitud, siendo un plan del prospecto mas lisonjero, pero del interior substancial mas amargo; así fue que pronto una contra-revolucion por solo un hombre intrepido y temerario debizo la descomposicion convirtiendola en pocos momentos en otra de un gobierno consular parecido solo en el nombre al de la antigua Roma; el pueblo frances poco estable, y amigo de sucesivas novedades, puso mordazas á los muchos hombres sensatos que desde luego presintieron el retroceso de la rueda, no solo al punto en que estuvo de Monarquía, sino mas allá, muy pronto se manifestó el proyecto de aquel que se levantaba á absorber en sí y en su familia todos los centros de la Europa: se hizo único Consol por diez años, y á pocos dias perpetuó, entusiasmó las gentes de la plebe, trajo á los hombres semejantes que la am-

bición los enardeciese y *frigiditas*. Fue dueño árbitro, y se puso la corona de Emperador, arrojando los votos de la nación con política guerra, y obligando al Padre de los fieles á que ungiera al que por ningún aspecto era su hijo: no le enmendó sus principios de religión no púden ser de otro maestro que Athén: ¿qué directores espirituales traen sus soldados? ¿Qué Sacramentos observan sino el del Bautismo? ¿Qué auxilios dieron ni aun por política á los infelices católicos que arcabucearon en Madrid la noche del 2 de Mayo? Pero ¿qué puede creer, amar, ni esperar el que al pie de la columna de Pompeyo, en Egipto, se vistió de mameluco y adoró el Alcorán? Apartemos relaciones históricas tan sabidas, tomemos el rumbo de nuestro tema político. *La Francia* salió ufana de la opresión manífrica, y se presentó al mundo vestida de galas ensangrentadas, enarbó la bandera de su libertad é igualdad, y vino á ser en poco tiempo esclava de un déspota: ahora bien, ¿cuál es mejor partido y establecimiento, el de conformarse con las naturales vicisitudes, compensándose las épocas de gobiernos débiles, ignorantes y desecidos con las de celosos, sabios y enérgicos, ó subyugarse á la tiranía de un advenedizo? Nada dudosa es la respuesta, y solo me queda á la consecuencia del justo castigo á los mal contrastos con el orden que naturaleza les impuso. *La revolución de los Imperios* es la filosofía de un conquistador que no estudió otro arte que el de satisfacer sus pasiones: ¿ó qué miserable filosofía no es la revolución de los Imperios la que Bonaparte piensa, ó nos dice que piensa, es en el verdadero curso de la razón aquella que él mismo quiere destruir por mano violenta, si violenta hasta el extremo de empeñarse en invertir el giro que estableció la Providencia para la conservación de la razonable máquina que creó, es en una palabra aquella de que hemos tratado, las vicisitudes, alternativas del bien y del mal: ¿cómo puede haber filosofía verdadera, cuyos principios sean la felonía, la violencia? ¿Qué conducta tan

vil, *tristis*, puede servir de base á un Soberano para sus empresas? La Europa, la América, la África y Asia han oído esos engañosos delicias de un fama, pero han oído voces repñadas y terminantes de su amistad é intima alianza con el Rey de España, y han oído y sabido la consecuencia, fidelidad y sacrificios de la España para con su intimo aliado Napoleón, ¿que dirá ahora todo el mundo de unos saltadores alevosos capitaneados por el mismo intimo aliado que con las mismas armas de amistad traen escondidos los puñales para vester la sangre de los españoles, hacerlos sus esclavos, y exterminar á sus Soberanos? Porfidis, infamia que hasta las piedras vengarán, y horrorizará al entero globo.

Oigamos las débiles é indignas causas de su procedimiento: *el Gobierno de España enervado y en languidez que lo conducía á su ruina*; ¿que lo impotta al Emperador de los franceses, la enervación de los españoles? ¿No ha sacado, y saca así mejor partido? Los caudales, frutos y hombres de la España no han sido suyos á su voluntad y placer? Mas supongamos como efecto de buen zelo tales causas el modo de evitar las desgracias de un Gobierno extranjero y amigo, es el consejo, la corrección fraternal, los auxilios: así se demostraba un verdadero interes, y la leal amistad que pregona: ¿á buen seguro que la España no se hubiera negado á admitir sus códigos, sus lecciones, y aun sus directores; pero no era este el fin, sino el de la vil usurpación. Un grande consuelo nos debe quedar á los españoles á la faz de la Europa, por dos reflexiones muy dignas: primera, que á los hombres de bien engañan solamente los malos; segunda, que las escenas últimas manifiestan la ruina del Celespi. Es preciso que ese hombre esté ya poseído de una total embriaguez, cuando no mira los resultados indefectibles de su denigración en todo el mundo, y de la pérdida aun mas indefinible del vasto continente de las Americas, que ha de hacer triunfar á aquellos enemigos que quiere resistir; este punto requería alguna extensión, pero la omitimos por ser tan patente hasta á los menos



Hebrados. Su embriaguez es transcendental á sus sentidos, pues que embotados sus sentidos y potencias, han perdido el arte de persuadir, no atinando á formar bien vestidos sofismas; quando ya se han quitado la máscara, y han descubierta su avilantez, tratan villan y olvidan el artificios que guyen con los futuros y usurpaciones de los conquistadores de Mexico; pues que ¿aquellos paises incognitos se conquistaron con el engaño, o con las armas? ¿tenian alguna relacion de amistad y alianza? ¿alguna se prometida, ni relaciones reciprocas de correspondencia? barrenó Cortés los barcos en Vera-Cruz para ser alevoso con Moxuma, ó para ser un descubridor valiente? Es verdad que se cometieron excesos, injusticias, y aun tiranias; pero ¿en qué conquistas de paises conocidos no se han hecho, quanto más en los ignorados é incultos? Los franceses ¿cómo han tratado á sus colonos y esclavos en las Antillas? Pregúntese á los habitantes de Sto. Domingo; pero confesemos que todos han delinquido, y concluyamos reconviendo al despreciable nuevo diarista, escritor politico sin duda en la ante-cocina del Principe Murat; ¿porque nuestros padres cometieron crímenes, estaremos autorizados ó disculpados nosotros de cometerlos? Sobre todo es mucho mayor delito, mas baxo, mas infame el procedimiento del caudillo de los franceses con la España y sus Soberanos, que todos los en que incurrieron los conquistadores de las Americas.

Espanoles, recobrad vuestro caracter nacional, vuestro natural brio, vengad tamaño agravio, la ira y el enojo crezca por momentos, pues que la misma naturaleza hollada y humillada pide convosco penetrantes su restauracion; á tan grande obra os acompaña la ira de un Dios á cuya inmensidad se atreve Nsbueo donosor queriendo transformarsu criaturas y el orden excelso y adorable de su Omnipotencia. Franceses, esconded de vergüenza, confundid y santid la humanidad ofendida; franceses, venid á nosotros á vincular una verdadera fraternidad; la religion y la buena fe os volverán la dulce paz.

Reimpresa en Buenos Ayres.



A TODOS LOS HABITANTES DE LA AMERICA MERIDIONAL.

Generosos y fieles Americanos, un suceso espantoso y sin exemplo en los anales de todas las naciones acaba de sorprenderos, agotando vuestro asombro y admiracion. De algun tiempo á esta parte habiais fixado toda vuestra atencion sobre las miras del monstruo de la fortuna respecto de nuestra Metropoli. Estabais persuadidos de su desenfrenada ambicion por las continuas pruebas que habia dado de ella, desde el momento mismo en que se supo la existencia de ese hombre desconocido; pero sabiais tambien que España habia sacrificado á la conservacion de su amistad, sus tesoros, sus exercitos, sus esquadras y su comercio; y no podiais creer ni en el mas violento arrebatado de vuestra imaginacion, que dexase de corresponder á unos sacrificios que contribuyeron tan poderosamente á sus triunfos y á su elevacion. ¿Quantas veces lo ha confesado y publicado el mismo? ¿Y quantas ha protestado que no habia la paz sin asegurar las justas y debidas indemnizaciones á su intima y cara aliada? Todo el mundo es testigo de esta verdad, y jamas podrán borrarse de los papeles de Napoleon las expresiones con que nos inclinaba á creer que conocia sus obligaciones y aspiraba á cumplirlas.

No por esto descansaban tranquilos los españoles en unas promesas que siempre reclaron no estarían muy de acuerdo con los verdaderos sentimientos de un hombre cuya religion, buena fe, pundonor y decoro se habian siempre reglado por las medidas de su ambicion y de su personal interes; pero mientras esta desconfianza se valanceaba con el peso de los grandes derechos que España tenia al reconocimiento y gratitud de Bonaparte, ninguno de quantos habitan el globo se figuraba que en su viciado corazon cupiese una alevosia tan atroz como la que acaba de executar.

Este monstruo abortado por Lebiatan para oprobrio del genero humano, despues de haber debilitado á la sombra de su fingida amistad, el poder de la Monarquia española, situando sin necesidad gran parte de nuestro exercito en Portugal y en el Norte, y de haber introducido otro mayor del suyo en nuestras plazas, ocupando sus principales fortalezas, al pretexto de vastos é importantes desiguos; temeroso todavia del valor de los españoles, y del delito que obraba en su corazon, no se atrevio á pisar nuestro suelo; y convitiendo la visita, que habia publicado venia á hacer á nuestros Soberanos, en una trama de iniquidades, tuvo arte para llevarlos al de su dominacion donde en su propia casa y baxo de su barbaro poder, los forzó á las renunciaciones invalidas y nulas de que completamente ha